

# LA ILUSTRACION PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.  
Número suelto 4 rs.

NUM. 40—SÁBADO 5 DE OCTUBRE DE 1850.  
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.  
Ultramar y extranjero: Año 50.

## HISTORIA DE LA SEMANA.



La Gaceta contiene las siguientes disposiciones: una Real Orden disponiendo los medios de evitar los abusos en las ventas de géneros prohibidos decomisados; dictando reglas para la ejecución del decreto sobre escuelas de náutica; otra prescribiendo los libros que han de servir de texto en las enseñanzas que se proporcionan en las Universidades é Institutos del reino; otra fijando la tarifa de los derechos de

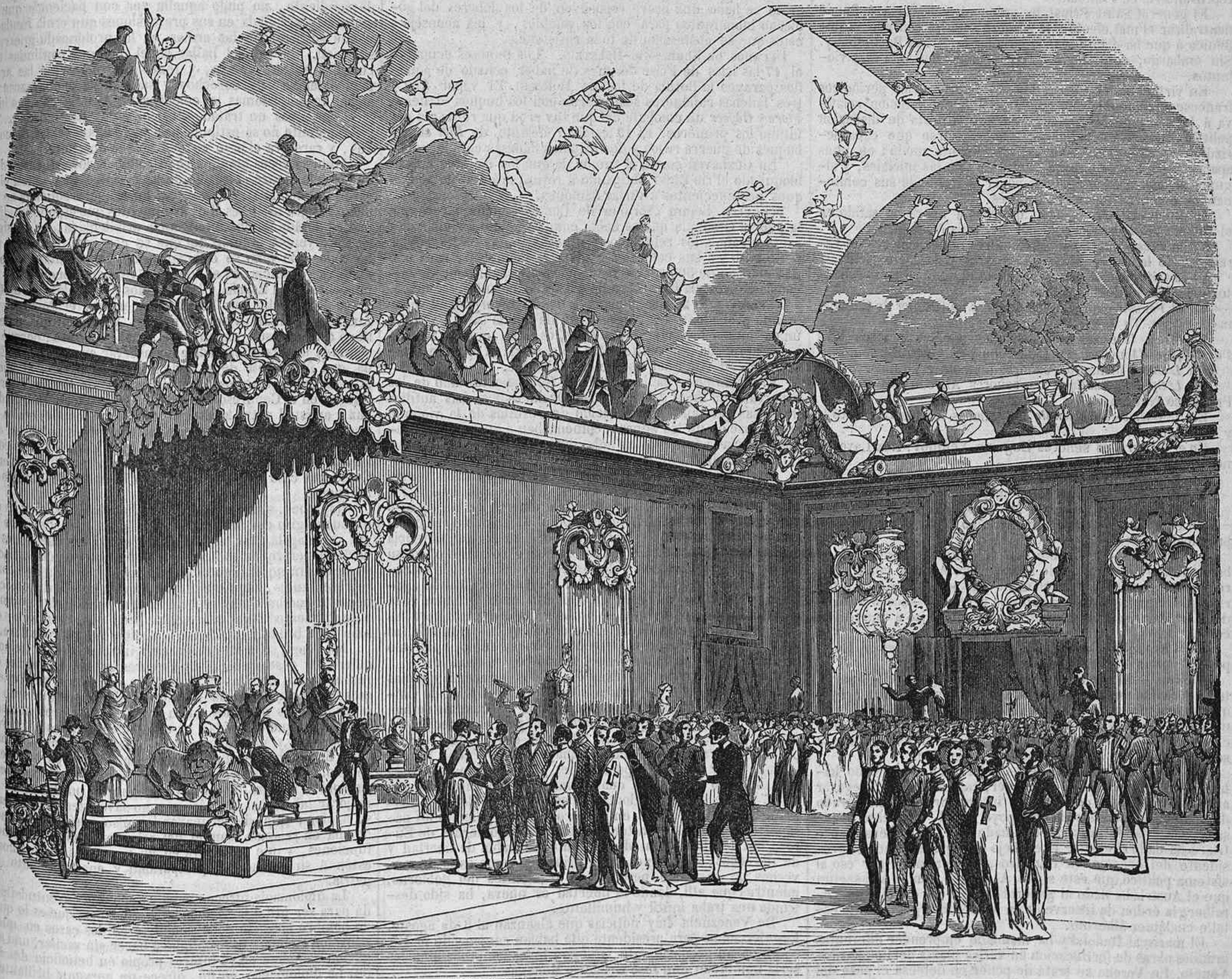
capitanía de puerto que deben exigirse en las Islas Canarias; un estado de la recaudación obtenida en agosto de 1850 y en igual mes de 1849 y de las diferencias que resultan de la recaudación por ramos; otro de las cantidades recaudadas en el mes de agosto último por valores del presupuesto de 1849. Parificación de los ingresos calculados para agosto último por valores del presupuesto corriente con lo recaudado en el mismo mes; distribución de fondos por capítulos de los presupuestos para cubrir las obligaciones de dicho mes.

Ayer se celebró el besamanos por los días de S. M. el rey con la magnificencia y brillo que acostumbra hacerlo nuestra corte, con este motivo damos en nuestro número una vista del salón de embajadores.

Nada de particular ocurre en las provincias, y solo copiamos del *Heraldo* el siguiente párrafo que dá los últimos pormenores sobre la catástrofe de Oropesa que referimos en nuestro último número.

Para completar el cuadro de las noticias que he tenido ocasión de dirigir á Vds. relativas á la lamentable desgracia ocurrida la noche del 14 del actual en el barranco de Bellver al coche correo de Cataluña que venia á esta ciudad, remito hoy la nota de los diez pasajeros que aquel conducia, y que perecieron víctimas de tan inaudita catástrofe. Hé aquí los nombres de estos desgraciados:

- D. José Batllés, médico, y su señora.
  - D. Juan Caselles.
  - D. Miguel Guerra, comerciante de quincalla de Valencia: este infeliz deja diez hijos, segun me han asegurado.
  - D. Andrés Puigerver, teniente del cuerpo de ingenieros.
  - D. Antonio Iglesias y un hijo suyo.
  - D. Pedro Gusi, natural de Reus, y vecino del comercio Tarragona.
  - M. Callaigue.
  - Sir George Henry Nicholson, caballero inglés.
- Ademas han perecido, como dije á Vds., el mayoral, que



Vista del salón de embajadores en el acto del besamanos.



se llamaba Juan Cano, el zagal, el postillon y los dos guardias civiles cuyos nombres ya se indicaron. Hasta la fecha del último parte, que es el del 21, todavía no había arrojado el mar los cadáveres de tres de aquellos infelices, pudiendo asegurarse ser uno de ellos el de D. Miguel Guerra, por no haberse encontrado ninguno del extraordinario peso de once arrobas que aquel tenía.

De Ultramar siguen siendo muy satisfactorias las noticias, pues reina la mas completa tranquilidad, solo en la capitania general de Manila ha habido algunos choques con los piratas y algunos pueblos del interior, segun refieren las siguientes noticias que de allí se han recibido.

«El 5 de Junio se avistaron en las Ilongas entre Gigantes y las Balabagon 15 pancos de moros piratas que doblando la punta de Bulugube, se dirigieron hacia las islas de Zapatos. Inmediatamente que esta capitania general tuvo aviso de este acontecimiento, mandó salir á los vapores disponibles, y despues de algunos dias de crucero regresaron sin haber podido alcanzar á los piratas.

«Han reinado aquí tiempos muy malos y fueran bastantes las desgracias que tendríamos que numerar si tratáramos de ponerles al corriente de todas las pérdidas de buques: los que mas han padecido, han sido los dedicados á la carrera de California cuyos negocios nos tienen admirados.

«En las islas Calamianes tambien se han avistado algunos pancos. En la provincia de Misamis ha emprendido una expedicion su alcalde mayor el señor don José María Villanueva, logrando la muerte del Dapto Mampayagan y otros varios rebeldes.

»El 17 de junio atacaron los tulizanes, en número de unos treinta armados y montados al pueblo de Tiaong, que consta de 2,000 tributivos, en la provincia Tayabas, robando 13,000 y pico de pesos.

»El sultan de Balot Laucap, el de Munungan y los riadamuras de Pagnac y Amictog de la laguna de Lanao han reconocido en la casa real de Cagayan el gobierno de S. M. jurando obediencia. Este reconocimiento no es del todo insignificante, porque siquiera influye favorablemente en la fuerza moral del gobierno.

FRANCIA. Los periódicos de París se ocupan con grande interés de la circular de Mr. de Barthélemy y de la declaración de Mr. de Larochejaqueim. La agitacion que ambos documentos han causado en el seno del partido legitimista, y aun del partido conservador es considerable. Los diarios afectos á la casa de Orleans se manifiestan contrarios á la política trazada en el manifiesto, y aun al nombramiento de las personas á quienes el conde de Chambord ha designado para representarle en Francia.

El general Saint Priest ha publicado una carta á fin de neutralizar el mal efecto y la zozobra que ha causado la polémica á que ha dado lugar la circular de Mr. de Barthélemy. Sin embargo, continúa esta en términos cada dia mas violentos.

En virtud de la última ley de imprenta los periódicos franceses han tenido que sujetarse á la prescripción relativa á la firma de los artículos en que se trata de discusión política, filosófica ó religiosa. Puede decirse que cada periódico ha interpretado la ley de distinto modo: en unos aparecen las firmas enteras, en otros solo las iniciales, y algunos se han contentado con poner al frente de sus columnas los nombres de sus redactores.

El único artículo firmado que hasta ahora ha salido en el *Journal des Debats* lo está por Mr. Luis Alloury.

En la *Presse* aparecen los nombres de los señores de Girardin, de la Gueronniere, A. Peyrat y Augusto Nefftzer. El *Constitutionnel* nos ha revelado el nombre de su redactor principal el doctor L. Veron.

En el *Pouvoir* campean los señores de Granier de Cassagnac, Vitu y Th. Montour.

El *Siecle* trae artículos firmados por los señores Luis Perréc, Luis Jourdan, H. Lamarche y Augusto Husson.

En *L'Union* firman los señores Laurentie y Lubis.

En *L'Opinion Publique* los señores Alfredo Nettement y Francisco Nettement.

En *L'Assemblée Nationale* los señores Adrian Lavalette y Capéfigue.

En el *Univers* los señores Eugenio Venillot, Rox Lavergne y A. R. Ferry.

En el *Pays* Mr. de Boiville, redactor principal.

En la *Patrie* Mr. Eugenio Fourcade, redactor principal.

En el *National* su director Mr. Leopoldo Duras.

En el *Moniteur du Soir* Mr. Amedeo de Cesena, redactor principal.

INGLATERRA.—El *Morning Post* de Londres anuncia que el baron Koller, encargado de negocios de Austria cerca de la reina de Inglaterra, ha reclamado del ministro de lo Interior que haga instruir una sumaria acerca del suceso acaecido al feldsmariscal Haynau en la visita que hizo á una cervercería.

Lord Brougham ha sido condenado á 500 reales de multa por infracción á los reglamentos sobre la pesca.

AUSTRIA.—El emperador de Austria regresó el 18 por la tarde á Schoenbrunn despues de haber revistado las tropas que se hallan de guarnición en Bohemia. Durante la ausencia de S. M. el gabinete ha celebrado frecuentes conferencias para tratar de varias medidas importantes que piensa someter en breve á la sancion del emperador.

De Viena anuncian con fecha del 27 que el gobierno habia expedido un correo á Hannover, con objeto de asegurar al rey que si creia conveniente intervenir en el Electorado de Cassel podia contar con el apoyo moral, y en caso necesario, material del Austria. Se añade que el gobierno austriaco ha dado al elector el consejo de separar al actual presidente del consejo de ministros, sin renunciar por eso al sistema político que este sigue. Al mismo tiempo se asegura que el Austria ha dado al general en jefe del ejército de Voralberg la orden de intervenir en Wurtemberg en cuanto estalle cualquier alboroto.

El mariscal Radetzky ha mandado emprender diferentes grandes obras de fortificación en varias plazas del Lombardo-Veneto. En Verona se trata de poner en defensa el paso del Adige en frente del fuerte School. En Vicencia se ha dispuesto la construcción de una media luna en la altura llamada Bericc.

ITALIA.—Los periódicos de Turin publican noticias de Cerdeña del 14 en los cuales nada se dice acerca de los acontecimientos que se suponian ocurridos en aquella isla. Lo mas extraordinario es que tampoco hablan una palabra de la escamion lanzada por el arzobispo, hecho acerca del cual no puede haber la menor duda ni del arresto del prelado.

Los mismos diarios de Turin anuncian que los obispos de Alba, Coni, Fosano, Mondovi, Pignerolles y Saluces, se habian reunido en Villanovetta para conferenciar sobre las medidas que convendría adoptar á fin de hacer cesar la lucha entre el clero y el gobierno, y añaden que habian acordado dirigir á Su Santidad una esposicion, suplicándole que prestase su aprobacion á las leyes llamadas Siccardi.

Las cartas de Roma del 20 dicen que el lunes siguiente 23 debia celebrarse el consistorio secreto. Cuatro de los prelados que deben recibir la sagrada púrpura á saber: el Illmo. Wiseman, obispo de Londres, el arzobispo de Cápua, el obispo de Gubbio y monseñor Roberto Roberti, auditor de la cámara, apostólica, se encontraban en Roma. Estaban designados los guardias nobles y los ablegados que deben presentar las insignias de la dignidad cardenalicia á los prelados ausentes. A Toledo vendrá en calidad de guardia noble el príncipe Altieri y á Sevilla el príncipe Pacca. El ablegado para ambos puntos es monseñor Ledochoski.

Se aseguraba en París el 27 que acababan de recibirse en la Nunciatura noticias graves de Roma con respecto á las relaciones entre la Santa Sede y la Cerdeña. En cuanto el Papa tuvo conocimiento de las ocurrencias de Cagliari, reunió una junta de cardenales para tratar de las medidas que seria conveniente tomar, y aunque no se sabian las resoluciones adoptadas, se creia que habian prevalecido los consejos de la prudencia y moderacion. Lo mas singular es que despues de lo que han hablado los periódicos de Turin de los acontecimientos de Cagliari y de lo que se dice ahora de Roma, todavía no se sabe á punto lijo lo que ha sucedido, pues el gobierno de Cerdeña sigue guardando el mas completo silencio.

ELECTORADO DE HESSE-CASSEL. En Cassel continúa reinando la mas completa tranquilidad. El rey de Prusia ha declarado que solo en el caso de que alguna potencia intervenga con fuerza armada en el electorado, se creará él por su parte en la necesidad de intervenir.

El elector despues de haber permanecido dos dias en Hanau, ha vuelto á Franfort, con objeto sin duda de activar el asunto relativo á la intervencion.

El 20 se publicó en Cassel un decreto anunciando que la residencia del gobierno quedaba trasladada á Wilhelmsbade, á causa, segun se dice, de la resistencia manifestada por las autoridades superiores. Se adoptarán las medidas convenientes para arreglar el servicio del Estado. En este decreto se hace una breve esposicion de los deberes del gobierno monárquico para con los pueblos, y les aconseja á estos que se abstengan de toda resistencia.

DUCADOS DE SCHELSWIG-HOLSTEIN. Los Daneses ocuparon el 17 las islas de Frise despues de haber echado de aquellos parages la flotilla de los de Holstein. El vapor *Kiel* y tres lanchas cañoneras sostuvieron con los buques daneses *Flora* y *Geyser* un combate del que tuvieron que retirarse por último los primeros. El 19 estaban delante de *Kiel* cuatro buques de guerra rusos y dos fragatas danesas con un vapor.

En Cuxhaven corria el rumor de que los daneses habian bloqueado el rio Eider obligando á retirarse á mas de 40 buques pertenecientes á varias naciones.

TURQUIA. Segun escriben de Constantinopla parece que la puerta Otomana que se habia comprometido á vigilar durante un año á los refugiados húngaros, ha resuelto enviar á Kossuth y á sus colegas á Inglaterra dándoles á cada uno una pensión de 500 reales mensuales. El encargado de negocios de Austria ha protestado contra semejante resolucion.

AMÉRICA. El 20 por la mañana llegó á Liverpool el vapor *Allante* procedente de Nueva-York de donde salió el 7. La única noticia importante que trae, es la de que el Senado habia aprobado por veinte votos de mayoría el *bill* que prescribe la esclavitud del distrito de Colombia.

El dia anterior habia llegado á Southamrton uno de los vapores de la línea de las Indias Occidentales. Las antillas francesas que tanto han padecido de resultados de la violenta emancipacion de los negros, comenzaban á gustar algun reposo gracias á las medidas inflexibles del gobernador general el contralmirante Bruat.

En la Pointe-á-Pitre, isla de Guadalupe, habia tenido lugar una ejecucion capital. Un negro llamado José Sery, alias *Sixième*, habia sido condenado á muerte por un consejo de guerra por el crimen de incendio. Habiendo apelado al tribunal de Casacion en París, fué confirmada la sentencia que se ejecutó el 19. Un gentio inmenso compuesto en su mayor parte de mugeres y de los negros de los ingenios comarcianos se agrupaba en derredor del cadalso. Cuando apareció el reo hubo un gran movimiento que á primera vista pareció indicar como que se trataba de libertarle; pero las energicas disposiciones de la autoridad y la actitud de las tropas hicieron abortar el proyecto. *Sixième* subió al patíbulo con paso firme y ánimo sereno y murió con resignacion.

Los periódicos de los Estados-Unidos publican noticias de Valparaiso del 8 de agosto último. La república de Chile que es sin disputa la mas afortunada de cuantas se han formado en los paises que en otros tiempos pertenecieron á España, se encontraba en una situacion envidiable. La prosperidad comercial era cada dia mayor, y en prueba de ello bastará decir que las importaciones y esportaciones de 1849 han superado en mas de cuatro millones de duros á de la 1848. El senado habia adoptado dos proyectos de ley, aboliendo la pena de azotes en público, y suprimiendo los pasaportes. Bien pudieran tomar ejemplo los gobiernos de Europa del de Chile: aquí donde tanto se habla de libertad y de derechos, carecemos de la principal como es la de movernos de casa sin permiso de los agentes del gobierno, mientras que allí, donde la libertad es nueva, ha sido destruida una traba inútil y humillante.

De Venezuela hay noticias que alcanzan al 6 de agosto. Las elecciones para presidente que habian comenzado el 1.º, continuaban pacíficamente, y segun todas las probabilidades seria nombrado don José Gregorio Monagas.

Por el vapor *América* se han recibido en Inglaterra noticias de Nueva-York del 14 de setiembre. La Cámara de los representantes habia doptado por gran mayoría el *bill* relati-

vo á la incorporacion de la California comprendiendo en ella el territorio de Utah. Tambien ha sido adoptado el *bill* que confiere á los plantadores el derecho de reclamar los esclavos que se refugien en los Estados libres. Esta medida que tanto favorece á los dueños de esclavos habia sido perfectamente recibida en toda la parte del Sur.

Los periódicos de Londres publican una parte telegráfica de Washington, fecha del 5, anunciando que acababa de ser desechado por segunda vez, y por una mayoría de ocho votos, el *bill* relativo á la demarcacion de límites del estado de Tejas. Al siguiente dia la Cámara de los representantes aprobó por 108 votos contra 97 el *bill* en que se determina que el Nuevo Méjico tendrá un gobierno territorial. No se ha prejuzgado la cuestion de si se tolerará ó no en aquel pais la esclavitud.

### Ventajas de la diplomacia.

Lanzarse á analizar las ventajas que reporta á la sociedad una ciencia tan vasta y complicada como lo es la diplomacia, si no estuviesen probadas hasta la evidencia con la simple consideracion de sus resultados en cualquiera época, seria empresa harto árdua. Cuando la civilizacion no habia hecho aun tan rápidos progresos, cuando por los pretestos mas frívolos, apelaban las naciones al recurso de la fuerza para convencer á sus contrarios en los campos de batalla de la razon que les asistía al alegar tales ó cuales derechos, una suspension de armas, un armisticio venia á interrumpir los gloriosos hechos militares que, en medio de reportar inmarcesible gloria á las monarquías respectivas, las privaban de multitud de brazos necesarios, y se celebraban tratados de paz y alianza que afirmaban la amistad de dos potencias rivales. Entonces el comercio y la industria alzaban de nuevo sus benéficas frentes, y esparcian por do quiera la abundancia. Comarcas enteras veian suceder el bien estar de sus habitantes á la general miseria que poco antes les agobiara, y el estado floreciente de ambas naciones era una prueba innegable de la utilidad de la diplomacia que habia sabido arreglar amistosamente los asuntos, sin privar á aquellas de brazos indispensables para su sostenimiento en casos mas urgentes, y devolviendo la tranquilidad y el sosiego á innumerables familias.

Pruebas inequívocas de la veracidad de este aserto se encuentran, sin ir mas lejos, con solo pasar la vista por la historia del reinado de Felipe V. Poseionado este monarca del trono de España en medio de las interminables rivalidades de la casa de Austria y la de Borbon, de que era descendiente, no pudo aquella ver con paciencia que era vencida y arrollada en sus pretensiones que creia fundadas, y que sostuvo con las armas en la prolongada guerra de sucesion. De aquí el hallar aquel monarca continuas dificultades en su reinado, y tener que recurrir á las armas para defender sus derechos y salir de la embarazosa posicion en que ademas le colocaba el Austria con sus intrigas. Entonces un tratado suspendia las hostilidades, y si precisamente no se estipulaba la paz, allanaba las dificultades, y raro era el caso en que no se conseguia.

Algunas veces tambien se estrellaban los esfuerzos de la diplomacia contra el escollo de las pasiones que agitan el corazón del hombre, sea este cual fuere, pues aquellas no respetan rangos ni clases. Los argumentos que espone un diplomático dotado de una inteligencia privilegiada, no consiguen siempre vencer el teson del que se cree con derechos para no ceder. En vano se esforzaron los representantes de Inglaterra y Francia, en el año de 1713, para conciliar las pretensiones de la España y los Estados Generales en el Congreso de Utrecht. Los Estados Generales, el Portugal y el Austria, se mantuvieron armados, y esta última potencia llegó á retirar sus ministros de aquel Congreso, porque era sin duda la mas interesada en conservar enemigos á la España, que fué objeto de su codicia. Sin embargo, al año siguiente conseguian los plenipotenciarios de Felipe V ser admitidos en el Congreso de Utrecht, y ajustaban un tratado de paz y amistad entre la España y los Estados Generales, en uno de cuyos artículos se leian las siguientes palabras: «Habrá un olvido y perdon general de todo lo que se haya cometido de una parte y otra, con motivo de la última guerra.» Como este caso hay muchos en aquella época de infinitas turbulencias.

Hoy pues, que como hemos dicho, la civilizacion ha dado un nuevo giro con sus progresos á la política, hoy que rara vez ya se apela á las bayonetas para resolver cuestiones importantes entre los gobiernos de distintas potencias, sino que se alegan tranquilamente los derechos de cada uno por sus representantes, adquiere mayor importancia la diplomacia, y necesita hombres mas especiales para manejarla, porque un entendimiento vulgar conseguiria bien pocas ventajas y daria bien poco brillo y utilidad á la nacion que representara.

Así pues, si la administracion interior de un reino requiere ser desempeñada por hombres entendidos en los diferentes ramos de ella, la diplomacia exige aun mas este requisito, porque ademas de la conveniencia de que sean bien manejados los negocios en su parte material, es necesario que los que entiendan en ellos sepan dar lustre y realce al monarca y nacion que representa, y tener siempre la vista fija en los beneficios que puede obtener para ella en las relaciones diplomáticas y comerciales. Es necesario que esté siempre á la mira de las coyunturas que pueda hallar para mejorar tal ó cual tratado que no favorezca lo suficiente á su nacion, que dé el mayor impulso posible al comercio de ella en relacion con el del reino en que desempeña sus funciones, y que promueva en fin por todos los medios que estén á su alcance la prosperidad y enaltecimiento de su patria.

La diplomacia ofrece ancho campo á la juventud ilustrada para ser útil á la sociedad y á sí misma, que es lo que todo hombre honrado debe conciliar en los casos en que una situacion anómala no le obligue á hacer sin vacilar, una abnegacion completa de su interés propio en beneficio del Estado. La diplomacia, en fin, ofrece un porvenir brillante, un porvenir de gloria al que se dedique á ella con fundamentos sólidos, basados en una buena y bien aprovechada educacion, y un entendimiento claro, pues no debemos juzgar tan mal



nuestra generacion para creer que de entre la juventud del dia no puedan surgir dignos imitadores de un Floridabanca, un Azara, ó un Talleyrand.

F. S. DE URRACA.

## REVISTA DE MADRID.

A LA SEÑORITA DOÑA CAROLINA CORONADO.

Con que no echa V. de menos en Madrid las plácidas orillas del Guadiana, que la han inspirado tantas, tan bellas, y tan dulces composiciones? ¿Con que, hija desnaturalizada é ingrata, prefiere V. á su pacífica Estremadura esta ciudad bulliciosa é inquieta, cuya agitacion se asemeja á las olas irridadas del alborotado Océano?—Aquí sin embargo hay pocos, poquisimos asuntos capaces de inspirar á esa musa casta, pura, tierna, que tan bien canta las maravillas de la creacion; aquí no tenemos mas campo que las artísticas alamedas de la fuente castellana, y los bosqueillos artificiales del Buen Retiro; aquí no tenemos otras montañas que el pelado cerro de S. Blas; otro rio que ese turbio arroyuelo llamado el Manzanares; ni otras brisas que las del Guadarrama, no embalsamadas por cierto con las emanaciones de las flores, sino cargadas de catarros y pulmonías. Entonces, ¿cómo es que V., dotada de una organizacion esencialmente poética, se place en un pueblo esencialmente prosaico, segun lo prueba hasta el oso y la encina de sus armas?

¿Qué halla V. en la corte, amiga mia, que la seduce y que la enamora?—¿Sus monumentos? ¿Sus recuerdos? ¿Sus glorias?—¡Ay! Aunque mucho me duela confesarlo, el Madrid artístico no se presta gran cosa á la admiracion ni al estudio; poseemos pocas antigüedades, y como si nos avergonzásemos de ellas, las destruimos y las desfiguramos; hoy demolemos el claustro de un convento para hacer una casa á la moderna; mañana blanqueamos la fachada de piedra de un palacio, para darle mejor apariencia; estro dia derribaremos un edificio histórico por ensanchar una plaza, por regularizar una calle.—¿Y quién tiene la culpa, los periódicos que sin tregua ni descanso piden tales mejoras en sus gacetas, ó las dóciles autoridades que ceden á estos ilustrados deseos?—Ni unos ni otros acaso, porque unos y otras obedecen al espíritu positivo de la época, al vértigo de destrucción que á todos aqueja, á la comezon irresistible de progreso que todos sienten.

¿Son los paseos, son los teatros, son los salones de Madrid los que la agradan á V., amiga mia? ¿Es esta vida agitada, tempestuosa, llena de sensaciones opuestas, de goces diferentes, de placeres encontrados, y que mucho debe contrastar con la existencia tranquila y monotonía de una ciudad de provincia?—Me inclino á creerlo así; mas pronto se cansará V. tambien del bullicio y del movimiento de Madrid, y querrá tornar á ver su casa, sus campos, sus flores, todas esas cosas que uno ama tanto cuando las ha visto desde su niñez, cuando han sido las compañeras de su juventud.

Realmente nada hay comparable al aspecto alegre, animado que ofrece la capital al aproximarse el invierno, en la presente temporada de ferias; á todas horas y en todas partes se agita y se mueve, va y viene, sube y baja, rabia y rie, canta y llora, una multitud inmensa que invade todos los teatros y circos, y que los invadiria lo mismo si su número fuese doble;—los pueblos de la comarca nos envian cada cual su contingente; de las provincias nos vienen tambien huéspedes infinitos; y hasta del extranjero llegan igualmente bastantes *touristas* con objeto de ver una corrida de toros, y de estudiar—en seis ó ocho dias—el estado de nuestra civilizacion. Así leemos despues tantos curiosos artículos en las revistas y en los diarios franceses; así á Teófilo Gautier sucede Roger de Beauvoir; á este Achard; á Achard Alejandro Dumas, y al fecundo novelista su compañero de expedicion por España, el pintor Desbarolles, que si no escede á sus predecesores en talento, les aventaja en escribir disparates.—Y si V. lo duda, amiga mia, hojee los folletines del periódico *La Asamblea Nacional* de dos meses acá, y tendrá la prueba de que no soy injusto ni severo al asentar esto de pasada.

Lo que hace mas grato á Madrid en el mes de octubre es que conserva mitad por mitad las costumbres del verano y las del invierno: que se pasea por la tarde y se vá al teatro por la noche; que aun hay expediciones campestres, y ya comienzan á abrirse los salones:—el martes abrió el suyo Mistress Stopford, esa amable y distinguida señora inglesa, que tantas simpatías tiene en nuestra sociedad; muy pronto volverá á recibir—si es que ya no ha empezado—la señora condesa de Torrejon, cuya galantería es proverbial; la señora de Paje continúa sus amenas reuniones de los lunes, que han desafiado los calores del mes de agosto; y en fin, la señora condesa del Montijo promete para mañana domingo la última funcion en su lindó teatrillo de Carabanchel, donde se ejecutará *El hombre de mundo* por actores que se llaman la duquesa de Alba, la condesa de Teba, la generala Alvarez, Escosura, Vega, etc.

No crea V., amiga mia, que la ilustre dama suspende sus fiestas de verano para comenzar en seguida las de invierno; no; la señora condesa del Montijo permanecerá en su deliciosa quinta hasta principios de noviembre, y es así muy probable que solo el dia de san Eugenio—santo de su bella hija menor,—inaugure esos brillantes saraos que aguarde siempre todo el mundo con tanta impaciencia, y que vé terminan con tanto sentimiento.

Ademas, asegúrase que en el Real Palacio y en el de la calle de las Rejas alternarán las fiestas semanalmente: que en el primero las representaciones líricas y las dramáticas deben guardar turno con los bailes: por de pronto se anuncia ya para el 40 el estreno de la nueva ópera del maestro Arrieta, *Isabel la Católica*, que cantarán la señora de Vega y la señorita Vela de Aguirre; los señores Puig y Reguer, y de la cual hacen vivos elogios cuantos han asistido á los ensayos. Háblase tambien con grande encomio de sus trages, de sus decoraciones, de su aparato; y aunque las funciones del año último nos habian acostumbrado á tales

magnificencias, nadie duda que las del presente eclipsarán á aquellas completamente.

V. que gusta tanto de nuestros coliseos, V. que gusta tanto de la música como de la poesía,—lo que es muy natural siendo ambas hermanas—no tendria sino la *embarrás du choix*, si nos cupiese la fortuna de que pasara V. el próximo invierno en Madrid.—Despues del teatro de Oriente con la Alboni y la Frezzolini, con Gardoni y Barroilhet, con la Cerito y Saint-Léon: despues, del teatro Español con las Lamadrid y Valero: del Instituto, con Arjona y Dardalla: de Variedades, con los Catalina y Salas, parece que habrá otro teatro consagrado esclusivamente á la ópera española y á la zarzuela. Segun informes que creo fidedignos, ese teatro será el del Circo, donde empezarán las representaciones tan pronto como concluyan las de Ronconi y Moriani. Añádese que el precio de los asientos será fabulosamente barato: que un palco costará 24 reales, una luneta 8, y la entrada 2 tan solo.—Si son exactos tales rumores, pareceme, amiga mia, que el antiguo coliseo del Circo será uno de los mas favorecidos por el público, y que la ópera nacional se aclimatará entre nosotros popularizándose, cosa que V. deseará cual yo la deseo, ardientemente.

Hé aquí cómo comprendo que V. guste de Madrid,—por su sociedad y sus placeres;—mas no por otras causas que yo callo y que V. sabe muy bien.—Si V. viviese siempre en la corte, acabaria por perder la tranquilidad de espíritu, que es un bien inapreciable; acabaria por perder la fé y el entusiasmo; y en vez de los dulces idilios que la debemos, y que la deberemos aun, escribiria tristes y dolientes elegías. Aquí, bajo esta atmósfera de fuego, todo se seca, todo se agosta, todo muere; y su talento de V. es una flor demasiado pura para que no se agostase y muriese tambien.

RAMON DE NAVARRETE.

## LA CIEGA DE MANZANARES.

Casi todos los periódicos de esta córte se han ocupado de la reciente llegada á Madrid de una jóven ciega, conocida por cuantos han atravesado por el pueblo de su naturaleza con el epígrafe del presente artículo. Si se atiende á las desventuradas circunstancias que la rodean, difícilmente se hallará un ser mas castigado por la Providencia: si se examina la índole especial de su raro talento, no es comparable á ningun otro en este beneficio singular del autor de la naturaleza.

Nacer mujer, perder la vista sin conocer su utilidad, renunciar dolorosamente desde la infancia á los afectos y acenos mas simpáticos al alma, dar á olvido forzoso los dulces nombres de Padre y Madre, carecer de todo género de recursos, hasta tener que implorar de la caridad pública el amargo sosten de la existencia.... y á la par de tamañas desdichas, sentir germinar, desarrollarse y crecer bajo su rústica corteza un corazón ardiente y apasionado, un alma avara de conocimientos, y susceptible de adquirirlos, una imaginacion lozana y briosa, capaz de engendrar, rimar y producir á un solo golpe, y sin mas trabajo que el impulso de la voluntad, las composiciones mas difíciles de la lengua, y no satisfecha con este adelanto, pensar.... querer.... y poseer la mas complicada y difícil de las lenguas conocidas, hasta hacerla familiar y usarla con igual facilidad que la nativa.... tal anomalía de circunstancias, tan raro contraste de enojo y favor providenciales reunidos en una misma persona, asombra al hombre pensador, humilla al orgulloso, conmueve al indolente, escita en fin á la par la compasion y la simpatía.

Poco añadiremos á los pormenores que sobre la original existencia de esta mujer han referido los diarios de la capital: cúmplenos decir, sin embargo, que á las diez lecciones recibidas en el Colegio de sordo-mudos, ha aprendido el conocimiento de todas las letras por el tacto, y hasta la union de las diferentes sílabas, lo que á mas de probar su talento, honra sobremanera á los celosos é ilustrados Directores del Establecimiento, que la acogen y enseñan diariamente con indecible amabilidad, así como á sus compañeras de desgracia, en especial á las señoritas María Gimenez y Pascuala Falero, tan adelantadas en la música.

Entre las muchas visitas y entrevistas notables que ha tenido durante su permanencia en la córte, merece especial mencion la que tuvo lugar en casa de la inspirada poetisa doña Carolina Coronado, que se mostró muy satisfecha de conocer y oír á nuestra ciega, la regaló un volumen de sus poesias, y abrió una suscripcion en su favor que encabezó con su nombre y una cantidad: la ciega, al darla las gracias poéticamente, tuvo la oportuna inspiracion de expresar mayor gratitud y preferencia al libro que á la plata y suscripcion.

Tambien es digna de elogio lo conducta noble y generosa que con la ciega María Francisca ha desplegado la tan amable como elegante señora doña Saturnina Ortega de Vicente, que ha tenido la complacencia de recibirla en su magnífica quinta de Santa Engracia en Chamberí á presencia de una escogida concurrencia, que desde aquel dia conservará siempre gratos y vivos recuerdos de la justamente célebre improvisadora y latina.

El señor don Modesto de Lafuente tambien ha escuchado placentero y favorecido repetidas veces á nuestra pobre ciega. Muchos otros literatos y personas notables la han oido con admiracion y entusiasmo, y no pueden menos de rendir tributo al verdadero mérito, como tenemos el gusto de hacer nosotros en este ligero bosquejo.

## LA AFRENTA LAVADA.

Dos oficiales, uno muy alto y otro muy pequeño, tropezaron uno con otro al pasar un puente, y fué tal la rabia que le dió al pequeño, que le pegó una bofetada descomunal al alto.

—Semejante afrenta no se lava sino con sangre, dijo este, pero yo la lavaré con agua. Y cogiendo con la mayor flemma á su diminuto adversario, le alzó del suelo y le arrojó al agua.

## EL PRESENTE Y EL FUTURO.

Una jóven se casaba como se casan hoy casi todas... es decir, por interés. La modista le llevó el canastillo con las galas. Al ver los trages elegantes que contenia el canastillo, la novia manifestaba su placer de una manera viva é ingénua. La modista que era inteligente en bodas, y sobre todo en bodas de conveniencia, despues de haberla escuchado, la dijo:

—Señorita, veo que quiere V. mas al presente que al futuro.

## De como escriben los escritores.

Buscaba yo hace pocos dias cierta carta entre la multitud de epístolas de todos tamaños, estilos y calibres, que forman el archivo de mi correspondencia, y que á duras penas se prestan á acomodarse en la forma metódica y prosaica de legajos de oficina. Al recorrer rápidamente aquellos papeles desordenados y como puede suponerse con escasa relacion entre sí, me sentí dominado por la necesidad de un arreglo cien veces proyectado y nunca llevado á cabo, y lo que es mas original, por la idea de reunir á un golpe de vista las firmas mas notables, para establecer entre aquellos rasgos tan variados un punto comun de semejanza ó disparidad lógica.

Es indudable que lo que llamamos la letra de las personas tiene su fisonomía como los individuos; hay pues, letras amables, retozonas, espirituales, generosas, distinguidas, poéticas, así como las hay tambien cautelosas, triviales, insolentes, groseras y nécias. La escritura no es otra cosa que un arte ingenioso de pintar las palabras, y así como un dibujo exacto ó caprichoso, así como el color, la entonacion, la armonía de un cuadro, revelan el temperamento de un pintor, así tambien la letra, esta forma inmediata y visible del pensamiento, hace que se comprenda muchas veces el poeta, el periodista, el historiador, el novelista. De la letra además pueden sacarse muchas veces deducciones exactas, acerca de cada organizacion particular. Es preciso reconocer en el hombre cierta unidad, una causa comun que concurre á un resultado único. Los biliosos, los linfáticos, los coléricos ó los sanguíneos, ¿dejarán de demostrar en los rasgos que traza su mano el secreto de sus accesos ó de su frialdad habitual? Se ha hablado mucho y se ha escrito mas sobre el conocimiento de las personas por la manera de ponerse el sombrero, por la barba, por la corbata, por las manos, por el modo de andar, ¿por qué no se ha de fijar tambien un poco la atencion en el estudio de las personas por el modo de escribir, que es á la vez la traduccion del pensamiento, del génio y del carácter de las personas?

Todas estas razones, y otras infinitas que no renuncio á poner aquí en el caso de que el Sr. de Alhambra, mi escelente impresor, me notifique al hacer el ajuste la necesidad de aumentar algunas líneas para completar el número, lo cual suele ser tan frecuente como la indicacion despótica de encoger elásticamente los renglones escritos; todas estas razones, digo, y las reflexiones que dió por resultado la exposicion comparada de las firmas que tuve la paciencia de reunir, me hicieron pensar que tal vez seria interesante ofrecer en LA ILUSTRACION un facsimile de aquellas firmas, notables todas por ser de escritores conocidos, y mas notables aun para mis lectores, porque están acostumbrados á ver frecuentemente honradas mis publicaciones con casi todas ellas. Una razon que me ocurrió en seguida acabó de decidirme á poner por obra la primera idea, algo caprichosa y extravagante en verdad. La trabajosa esperiencia que he adquirido pasando la vista por las infinitas cuartillas de papel que me persiguen diariamente como una pesadilla, ya cubiertas de renglones en columna cerrada, ya, y esto es peor aun, presentando guerrillas de palabras que á primer golpe de vista pudieran creerse versos, me ha hecho notar que ciertos escritos irreprochables y buenos en manuscrito, pierden una parte de sus cualidades íntimas sacándolos á la escena de la impresion, al paso que hay producciones tal vez inferiores en detalle, pero de una armonía audazmente combinada, que ganan con ser trasladadas á las letras de plomo. Es indudablemente un estudio curioso para los que leen frecuentemente á un escritor, el exámen de la relacion que existe entre su letra manuscrita y su letra de molde.

De muy buena gana acompañaria al lector en el viaje que emprenderá sin duda á través de las cuatro columnas siguientes y le participaria las deducciones que yo hice de la exposicion celebrada en mi mesa con los originales de todos los garrapatos que los grabadores de LA ILUSTRACION han maldecido sin duda mas de una vez antes de conseguir trasladar todos sus giros á la madera. Pero hay un obstáculo ante el cual me detengo; los defectos y los vicios influyen gravemente sobre la manera de escribir. El aturrido, el disipador, el irreflexivo, el impaciente, siembran de escandalosos tachones de tinta los caracteres con que borrajean sus cartas mas amables; los hombres de negocios, los usureros, los avaros, no echan la tinta por la ventana y solo dejan entre letra y letra, que cuidan de ligar á fin de ganar tiempo, el sitio para colocar con trabajo la punta de un alfiler, guardándose muy bien de divertirse, como hacen los caprichosos y los desocupados, en adornar las P, las F, las B y las L, con rasgos monstruosos. Ahora bien, para entrar seriamente en el fondo de la materia, seria preciso profundizar cuestiones, algunas de ellas graves en demasía, y me encontraria en una posicion comprometida si tomara á mi cargo analizar, por ejemplo, los rasgos de tal cual firma que demuestra el vicio de la pereza dominante en el que la ha trazado.

Ya lo ves, amigo lector, no puedo, no debo decir lo que yo pienso, sin peligro de que te veas tal vez privado de los artículos de tal cual colaborador que me significaria, en pago de las deducciones que yo formara, su voluntad de no escribir una línea mas para mis publicaciones: es preciso, pues, dejar materia á tu sagacidad, y contentarme yo con seguirte en calidad de *Cicerone* únicamente.



G. G. de Arrellaneda

Las dos primeras firmas son de las dos poetisas con cuyas bellas producciones se hallan familiarizados los suscritores del SEMANARIO y de LA ILUSTRACION. La primera, que tiene no poco de varonil, es de la autora de *Espatolino*, *Guatimocin*, *Sab*, *Dos Mujeres*, *La baronesa de Joux*, *La velada del Helecho* y *Dolores*, esta última novela próxima á aparecer en el SEMANARIO, de Alfonso Munio, *El Príncipe de Viana*, *Saul*, *Recaredo*, y otras muchas producciones que sería prolijo enumerar.

Caroline Coronado.

La segunda, delicada y pura en los rasgos, aunque escrita con la soltura y facilidad con que piensa y canta la autora del paralelo entre *Safo* y *Santa Teresa*, es la que el público ha leído al pié de tantas bellas y sentidas composiciones como ha producido la inspiracion y el espiritualismo de esta poetisa.

Guillermo Toribau

La firma anterior es de un periodista y de un bibliófilo que ha acometido la empresa de publicar una *Biblioteca de Autores Españoles*.

José Amador de los Ríos

El siguiente nombre figura al frente de dos obras descriptivas de *Sevilla* y *Toledo*, y de unos *Estudios concienzudos sobre la literatura rabinica* y la *Historia de los judios en España*.

Juan de Ariza

Es el novelista infatigable que ha hecho *Un viaje al infierno* á trueque de encontrar argumento para una narracion dramática.

Manuel Bretón  
de los Herreros

No hay quien ignore lo que significa en la literatura española el nombre popular que acabamos de leer, escrito de corrido.

Rafael M.<sup>a</sup> Baralt

No puedo resistir á la tentacion de hacer notar la paciencia que es menester para trazar las revueltas sin fin de la rúbrica con que escolta su nombre este apreciable prosista, poeta y periodista tan conocido.

M. L. Cazorro

Eslo tambien en la escena el autor que supo anunciarse en ella con una comedia tan bella como *Los dos doctores*.

Francisco de Cea

El público ha leído excelentes composiciones de este poeta, que para ser original en todo vale mas de lo que él cree, en una época en que casi todo el mundo cree que vale mas que lo que se piensa.

J. Corradi

Allá van esos caracteres y esa rúbrica que casi necesitan todo el ancho de la columna; son del director de *El Clamor*.

Ant.º Canova del Castillo

Tambien ha dirigido un periódico político é igualmente se aprovecha de toda la columna la firma de este jóven de talento.

Fernan Caballero

No sabemos si el lector creará de buena fé en la firma de este caballero, que podría muy bien pasar por de señora; sea lo que quiera, lo cierto es que figura al frente de novelas españolas y de cuentos tan bien dichos como *La suegra del Diablo*, que seguramente no habrán olvidado los lectores del SEMANARIO.

P. de las Encinas

Tienen asimismo reciente la memoria de una novela de enredo, á cuyo pié se leía el nombre que antecede y que últimamente figura al frente de otra novela, que lleva por título *La conjuracion de Méjico*.

Antonio Florio

Este folletinista y gacetillero veterano, publica tambien una novela que se titula *Fé, Esperanza y Caridad*.

A. Guerra Sotomayor

Esta es la firma del autor de su drama cuyo éxito no se ha repetido en España, del poeta de sentimiento que escribió *El Trovador* y que ha publicado tantos versos suaves, dulces y armoniosos.

Pascual de Gayangos

Pertenecen estos caracteres á uno de los arabistas mas distinguidos de Europa.

Juan Eugenio  
Martínez de la Cruz

Hé aquí el facsimil de uno de los escritores contemporáneos mas concienzudos, mas laboriosos, mas infatigables y mas singularmente modestos.

M. Lafuente

Por *Fray Gerundio* es conocido en los rincones mas escondidos de la Península el autor de una excelente *Historia de España* que en la actualidad vé la luz pública con el nombre de don Modesto Lafuente en la portada.

Greg. Romero  
Lamaza

Autor enamorado y lloron que ha escrito varias novelas y dramas en tono casi siempre melancólico.

Pascual Muriel

Bien conocido como escritor y como hombre de parlamento.



*Dr. Troncoso  
Romanos*

Pintor de costumbres que ha abandonado los pinceles para dedicar todo su tiempo al desempeño de las funciones de concejal.

*Jose Joaquin de Mora*

Nombre distinguido á la vez, en el periodismo, en la cátedra y en la diplomacia.

*Francisco Martiñez  
de la Rosa*

Poeta, prosista, autor dramático, orador, político, diplomático, gobernante, todo y nada, fuera de los nueve 0.

*Juan de Barba  
Montemayor*

Tiene á su cargo, desde que mi persona cesó en esta tarea, la de escribir la *Revista de Teatros* en LA ILUSTRACION; el lector dispensará graciosamente que como de casa se haya permitido tomar para su firma mas terreno de lo que fuere de desear; algun desahogo debe otorgarse al que está condenado á tropezar entre la conveniencia de no enemistarse con muchos y la necesidad de decir lo cierto.

*Ramon de Masamunt*

Al llegar aquí no puedo dispensarme de sentir cierto movimiento de envidia considerando la excelente posición en que se halla respecto al bello sexo el redactor de las *Revistas de Madrid*. Tengo para mí que no hay entre todas ellas una sola firma que escite mas interés entre las lectoras de LA ILUSTRACION, que la de este apreciable escritor que tan hábilmente sabe adquirir las simpatías del público con su chismografía madrileña. Para satisfacción de la parte mas amable de mis lectores, debo declarar en toda forma, que el presente facsimil está fielmente copiado de la carta que mi buen amigo me dirigió en el número anterior.

*Antonio Noira  
de Sanguera*

Escritor satirico.

*Luigi de D'Almeida*

Bien conocido es este entendido escritor que ejerce la crítica teatral en el folletín de *La España*.

*Joaquin B. Pacheco*

No lo es menos en verdad este jurisconsulto, periodista, historiador, orador y ministro.

*Don A. Palau*

Séame permitido llamar la atención acerca de los rasgos complicados de la rúbrica que antecede.

*W. Humberto Garza  
de Luvado*

Tambien este poeta aventajado ha invadido con su firma un trecho algo excesivo, sin duda porque está acostumbrado á llenar en LA ILUSTRACION con sus lindos versos, mas espacio del que creen los suscritores.

*F. R. Rubi*

Es la firma de un autor dramático que se las há mano á mano con la fortuna.

*Cayetano Proselly*

No es la vez primera que los lectores de mis publicaciones han leído este nombre consignado hace poco tiempo en el SEMANARIO al pié de excelentes artículos históricos.

*Dr. Maximo del Romero*

Igual sucede con el de este anticuario estudioso.

*J. Romea*

Actor y poeta querido del público.

*J. Gimenez Serrano*

Es el autor de esas bellas leyendas granadinas, y de esos graciosos artículos de costumbres, que de tiempo en tiempo suelen aparecer en el SEMANARIO.

*Garino Lepido*

En el mismo periódico ha publicado este escritor de talento, cuentos interesantes que el lector tendrá sin duda presentes aun.

*J. M. Villorgas*

Es ni mas ni menos que *El tío Camorra*, el autor de *El baile de Piñata*, de *El de las Brujas*, de *Los políticos en camisa*, y, lo que algunos han sentido mas, de cierto excelente folletín en que nombraba con frecuencia á *Isabel la Católica*.

*F. N. Wilton*

El público conoce las novelas caballerescas de este escritor, consagrado largo tiempo al periodismo.

*José Zorrilla*

Solo el lugar que en el orden alfabético ocupa la Z, puede obligarnos á poner el último al primero de nuestros poetas líricos.

Concluyo aquí mis funciones de guía del lector que supongo habrá sabido descifrar algo mas que las letras, en esas firmas, muchas de ellas emblema elocuente, cifras fisiológicas en que se encuentra tal vez la expresión fugitiva de cada individualidad, el sello manifiesto del



talento, de la fantasía del buen juicio, de la gracia ó de la originalidad, traducido por esos rasgos que el niño elige en el colegio, que el adolescente se crea después, que el hombre conserva rara vez y en los cuales, por último, los padecimientos ó la vejez ejercen todavía sus modificaciones.

Después de tanto hablar de firmas, caigo por vez primera en la tentación de exhornar yo mismo con una las columnas de LA ILUSTRACION: mi nombre oscuro es habitualmente acompañado de los siguientes garabatos de pésimo gusto, que entrego sin reserva al exámen del leyente.

*Angel Hernandez  
De los Rios*

## UNA Y TRES.

Novela original

DE DON MANUEL JUAN DIANA.

IX.

En Guadalajara nos detuvimos dos días para recibir noticias de la corte, y en vista de ellas determinamos suspender nuestra marcha por algún tiempo hasta ver el giro que tomaban las cosas. El día 20 recibí una carta de Anselmo, participándome habían sido infructuosas sus diligencias para encontrar el mejor vestigio que le indicase el paradero de aquellas personas.

Desvanecidos los temores de mi tío, volvimos á emprender el camino de la corte, no sin estremecerme al pensar que el destino me arrastraría en pos de aquella mujer tan indigna de ocupar mi pensamiento un solo instante; pero por otra parte anhelaba arrancarle la máscara de hipocresía con que había pretendido sorprender mi buena fé, sirviéndola mi candidez y mi poca experiencia del mundo para celebrarlo con sus dignas amigas.

Varias veces tuve intención de preguntar á mi tío si tenía algún antecedente de aquella puerta secreta, y hasta llegué á imaginar pudiera tener él mismo su papel en aquel complicado drama; pero suspendía aventurar una pregunta, temeroso de que empeorase mi situación.

Después de haber recorrido á la luz del día toda la casa, acompañado de Anselmo, acabé por dejar que la casualidad me proporcionase los medios de verla, pero me presenté sin embargo en los sitios que ella acostumbraba frecuentar. Pasé varias veces por delante de la casa del licenciado esperando de un momento á otro verla aparecer en los balcones del entresuelo que tenía para mí tan dulces recuerdos.

Un hombre embozado que llevaba la dirección opuesta á mí, tropezó segunda vez conmigo y siguió andando, dirigiendo algunas miradas á los balconcitos. A la tercera vez volvimos á tropezar, porque precisamente nos encontrábamos frente á la puerta, y cuando ninguno de los dos reparaba donde ponía los pies, demasiado atentos en mirar á los balcones. ¿Podía ser aquello casual, ó llevaba aquel hombre tanto interés como yo en pasear aquella calle? Entré en uno de los portales inmediatos desde donde podía ver todos sus movimientos sin que nadie reparase en mí. A poco rato entreabrieron un balconcito, y el embozado se paró casi enfrente mirando de hito en hito á la persona que apareció en él. Pronto reconocí en su elevada estatura á la doncella que alborotó la vecindad cuando fui á preguntarle por su señoría. ¡Clara en aquel sitio! ¡Oh! Ya se iban confirmando mis sospechas. ¡Era ella! Era la hija de aquel hombre bondadoso la que había visto en una misma noche en diferentes lechos. ¿Cómo burlaría la vigilancia de aquel padre? ¿Qué combinación era aquella y con qué objeto?

A una seña de Clara se retiró un poco el caballero y ella se entro dejando entornadas las vidrieras: yo permanecí en mi puesto sin quitar ojo del balcon, esperando en lo que vendría á parar aquel descubrimiento.

De allí á breves instantes volvió á aparecer en el balconcito la doncella, y el embozado se aproximó con cautela como para hablar á otra persona que se acercó á Clara, asomando solo la cabeza por detrás de ella. Aquella cabeza no me era desconocida: salí apresuradamente del portal, y habría andado unos ocho pasos, cuando dirigiéndome una mirada rápida la misteriosa dama, lanzó un grito penetrante y se retiró del balcon, cerrando Clara en el mismo momento. El licenciado sacó la cabeza por el ventanillo de su despacho: el embozado desapareció sin saber por donde, y yo tuve que retroceder para no presentarme á los ojos de aquel padre justamente irritado contra mí.

Mas de dos meses transcurrieron sin que ninguna persona de las que pudieran indicarme el paradero de aquella mujer se me apareciese por ningún lado. Acostumbraba yo salir muchos días á caballo por fuera de puertas, pasando al retirarme por la calle de la Abada y la de Jacometrezo, pero eran infructuosas cuantas diligencias y averiguaciones hacía por encontrarla. De día en día se iba aumentando en mí la necesidad de verla, y me hubiera creído en el colmo de la felicidad solo con volver á aquel estado de sensaciones amargas y profundas á que ya estaba habituado mi corazón.

Progresivamente fué volviendo mi tío á su mal humor, y pasaban á veces las semanas sin que nos dirigiéramos una palabra. Un día me participó que llamándole en el Quintanar algunos asuntos de la mayor importancia, y no pudiendo fiar á otra persona la terminación de ellos, había resuelto ponerse en camino dejándome dueño absoluto de su casa hasta su regreso, que debería ser á los tres ó cuatro meses.

Partió mi tío á los pocos días, y yo continué mis investigaciones, llegando á perder hasta la mas remota esperanza de verla. Ayer tarde, al regresar de mi paseo acostumbrado, se

adelantó Anselmo á recibirme con muestras de la mayor alegría.

—Señorito, Señorito, ya está todo descubierto, me dijo.

—¿Cómo? le pregunté con voz balbuciente.

—El señor, el amo, está en el Quintanar. ¿No es eso?

—Bien; ¿y á qué viene esa pregunta?

—El señor está en el Quintanar: pues ella partirá esta misma tarde, si no ha partido ya, y debe verificarse su casamiento en el momento de su llegada.

—¿Qué dices?

—Cuidado, señorito, que hablo con los datos mas seguros: no andemos con desconfianzas.

—Pero ¿cómo lo has sabido?

—Es muy largo de contar, y no se debe perder tiempo. Esa señorita es la mas desgraciada de las mujeres, la mas virtuosa.

—¡Anselmo! tú eres un ángel, tú me vuelves la vida; pero no, eres un infame á quien ha comprado esa vil mujer para que me deslumbre con elogios no merecidos. ¿Todo lo has descubierto? Yo, yo soy quien ha descubierto su perfidia, díselo, yo la he visto recibir en su lecho á su feliz amante.

—¡Señorito! mire V. lo que dice: yo no soy capaz de lo que V. supone, ni de permitir se hable de ese modo de la mujer mas recatada del mundo.

—¡Oh! sí, no sé lo que me digo: perdona, perdona, Anselmo.

—Eso es otra cosa; pues como le decía á V; sé muchas cosas. ¿Sabe V. de dónde venía el tratamiento de excelencia? Perdóneme el amo, pero es el hombre mas inhumano que he conocido. Esa puerta secreta se corresponde con otra casa alhajada soberbiamente; carretelas, caballos, coches y todo cuanto puede halagar á una mujer lo tiene allí á su disposición para hacerla sucumbir á que sea su esposa. Allí vive la pobre esclavizada, mártir, con las ostigaciones de su madre que es la que está de acuerdo con el señor y la que disfruta de aquel tren á pedir de boca. Como contaban ya en que era cosa hecha el casamiento, obligan á los criados á que la dieran el tratamiento del que iba á ser su marido: así pretendían cegarla; pero ella ha dado pruebas de querer á V. mucho. La noche que se apareció en el cuarto de V. y bajaron Vds. dos por el balcon, aquella noche era la destinada para la boda, y entre la madre y las criadas ocultaron el que el amo supiese su fuga.

—Muchas noticias me das, Anselmo, pero yo he visto por mis ojos algunas cosas que destruyen los juicios que pudiera formar de...

—No debe V. perder tiempo en formar juicios.

—Dices bien, dices bien; pero necesito de tí. ¿Quieres acompañarme? Ensilla un caballo y partamos.

—Sí señor; pero un minuto puede importar mucho. En Valdemoro ó en Aranjuez descansarán.

—¡Ah! estoy á caballo.

—Por eso lo decía yo.

—¿Me alcanzarás, Anselmo, me alcanzarás?

—Antes de media hora estoy en camino.

—Pues adios.

—Adios, señorito.

En Valdemoro me dijeron que un coche de camino había pasado sin detenerse algunas horas antes. En Aranjuez se detuvieron muy poco tiempo, y supe por un criado de la fonda que los del coche no se detendrían en Ocaña.

Al acabar de decir las últimas palabras, la carrera de un caballo hizo volver el rostro á todos los caminantes y palidecer al joven de la melena rubia.

—Mucho me temo alguna mala nueva, dijo, encarándose con el ginete que se iba aproximando á ellos.

—¿Qué hay, qué hay, Anselmo?

—Gracias á Dios que le he dado alcance: bien sabía yo que V. no pararía hasta el Quintanar.

—Pero ¿sucede algo de nuevo?

—Pues, ¿no ha de suceder? Que han regresado á Madrid, que se han vuelto desde Ocaña.

—¿Es posible! pero ¿por qué? ¿cuál es la causa?

—¡Estraña la pregunta! Facilito es averiguar de pronto el motivo de ese repentino regreso; ¿no preguntó V. en Ocaña?

—No: me dijeron en Aranjuez que no pararian en ese punto, y pasé sin detenerme un solo instante.

—¡Ah! tiene V. Un cuarto de hora antes de llegar á Ocaña, conocí el coche y ví asomar por detrás de los cristales á una señorita que no puede ser sino la que buscamos; en fin, el cochero, que es de quien lo supe todo el día antes, me guiñó el ojo al pasar y yo dije para mí, ya estoy al cabo de la calle.

—Caballero, dijo Fernando dirigiéndose al que le acompañaba: ya ve V. lo que me anuncian. Creo inoportuno asegurar que me separo de V. con sentimiento.

—Yo le tengo, y no poco, señor Bustamante, al apartarme de una persona con quien encuentro muchas simpatías.

—Ofrezco á V. mi mano en señal de eterna amistad.

—Yo la acepto con toda mi alma, y le participo que tiene en Albacete un amigo siempre pronto á complacerle. Dirija V. cuatro letras con el sobre á D. F. Ramiro de Cárdenas, y yo tendré la mayor satisfacción en serle útil en todos tiempos.

—Ya sabe V. mi nombre: en Madrid, bajada de... núm. 6.

—Si V. se encontrase alguna vez con humor de escribir, leería con gusto la continuación de su historia; pero el año que viene pienso hacer un viaje y procuraré encontrar á V.

—En tal caso recibiré la mayor ofensa si V., teniendo yo casa, se hospedase en otra parte.

—¡Gracias!

—¡Adios!

—¡Adios!

Un nuevo apretón de manos fué la última demostración del mútuo afecto de los dos jóvenes, que tomó cada cual diferente rumbo, acompañados el uno del fiel Anselmo y el otro de sus tres criados.

X.

Uno de los últimos días de marzo, es decir, una semana después de la amistosa separación arriba indicada, subía el bondadoso licenciado refunfuñando por la angosta escalera que se comunicaba desde la botica con el cuarto entresuelo ya conocido por el lector. Al entrar en una piecicita atestada

de cuadros preparados para pintar al óleo, de caballetes y de otros mil efectos, no pudo reprimirse por mas tiempo, y entre enojado y cariñoso mostró su descontento con estas ó semejantes palabras.

—¿Hija mia, ¿Es posible? hija mia, ¿estás todavía pintando? Hace mas de una hora que me estás oyendo, y no puedo conseguir hacerme obedecer. ¿Quieres verme enfadado de todas veras?

—Papá, pero ¿no han de dejarme Vds. un momento? exclamó levantando su hermosa cabeza la mimada hija á quien iba dirigida aquella reconvencción.

El menor motivo que tuviese cualquier persona para dudar de la candidez y pureza que derramaba en torno suyo la aplicada jóven, bastaría para interpretar en un movimiento instantáneo de todo su cuerpo y en cierta palidez que asomó á sus mejillas al escuchar la voz de su padre, el susto que recibió á la sola idea de ser sorprendida; y acaso hubiera visto tambien, aunque hecho con admirable destreza, otro movimiento de manos con que escondió debajo del tablero un papel escrito con tinta y de una letra diferente á la que continuaba con lapiz su temblorosa mano; pero el bueno del licenciado tenía una confianza sin límites en su adorada hija, y ninguna sospecha turbó su despejada y serena frente.

—Hija mia, te tengo dicho lo perjudicial que es á la salud el entregarse de un modo excesivo á los estudios, y tú quieres darnos un sentimiento. ¿Adela? ¿Adela? Ven á ver si puedes mas tus reflexiones. ¿No te lo dije? Mírala todavía pintando, casi anochecido, enteramente á oscuras; ¡qué diablos de rareza! ¡yo no sé que ese sea un asunto tan escogido que merezca esa tarea continua!

Tiene razon. Vamos, déjalo para mañana.

—¿Tambien V., mamá?

—Tambien; sí, tambien, repuso el irritado padre: ¿qué significa eso? á buen seguro que la persona menos inteligente ha de conocer la aridez de este pensamiento. Un perrito sujeto del collar por una banda, y un caballero agarrado á ella y tentando las paredes. ¡Cuando digo yo que es cosa de mal gusto!

—Dice bien papá. ¡Ea! déjalo para otro día.

—Obedezco á V. mamá.

—¡Ola! ¿con que era por no obedecerme á mí? A ver si das en la gracia de no obedecer á tu marido, se entiende, cuando te cases.

—¿Cuándo se case! ¡mucho sentiré separarme de ella! ¡Jesus, quedarme sola!

—¿Cómo sola, muger! pues qué ¿yo no soy nadie?

—Ya contaba contigo.

—Sí, contabas conmigo, y te contabas sola.

—No hablen Vds. de una cosa tan lejana de suceder. ¿Con quién me he de casar yo? ¿Clara? ¿Clara?

—Señorita!

—Dispon el bastidor, que voy á bordar esta noche.

—¡Otra! ¡Pues tienes buen modo de descansar! Pero ¿cuando concluyes de bordar ese perro ó ese demonio?

—¿Tambien contra Halí se enfadan Vds.?

—Contra Halí y contra Mehemet—Alí me enfadará yo al pensar que vas á perder la salud con esas manías.

—Bien, papá, no bordaré; aqui me tienen á su disposición esta noche, dijo la jóven con la suficiente dulzura á calmar la irritación del anciano, y sin aguardar mas se dirigieron todos al gabinete.

En el mismo día y hora en que se suscitó la plática anterior en el estudio de la bella hija del respetable anciano, ocurrían en diferentes puntos algunos sucesos que pueden ilustrar en parte la materia. A pocas leguas de esta capital había reunidas alrededor de una chimenea francesa varias jóvenes, todas ellas de una misma edad sobre corta diferencia; pero antes de trasladarnos á aquel punto ya que estamos en el entresuelo de la calle de Jacometrezo, bueno será que con perdón del bello sexo, demos la preferencia por esta vez al nuestro, siquiera por la corta distancia á que se encuentran las dos personas de quien vamos á hablar.

El embozado que dos meses antes había desaparecido á los ojos del enamorado jóven en el momento en que este salió del portal para precipitarse sobre él, volvió aquella tarde á presentarse con doble misterio que la otra vez, observando á cuantas personas pasaban por su lado, y sin quitar el embozo de su cara. Tosió dos ó tres veces en poco tiempo, y al percibir el ruido causado por el hierro que cierra las hojas de los balcones, sacó una mano con la mayor prontitud y tiró un papel doblado al que daba luz al estudio de su amada. Un brazo de mujer asomó por entre las vidrieras, y retirando el amoroso billete cerró sin aguardar mas explicaciones. Desde el fondo del oscuro portal de enfrente estaba devorando con los ojos aquella escena el único hombre á quien podía interesar no perder un solo movimiento de ella. Ocho días había buscado en vano la misteriosa puerta secreta, la casa que tenía comunicación con la suya, la mujer que amaba con delirio y creía haber perdido para siempre. Sus pasos le condujeron insensiblemente á los sitios en donde había recibido las mas dulces impresiones de su vida, en donde se habían desvanecido como el humo sus mas risueñas esperanzas. Un secreto presentimiento le anunciaba que en aquellos balcones la vería por primera vez, y ¿á qué buscarla en otra parte? ¡allí! ¡allí! le decía su corazón.

Retiróse apresuradamente de la calle al distinguir al que reconoció por el que había visto aparecer embozado en el mismo sitio hacia dos meses.

Al tirar la carta al balcon el desconocido personaje, cayó hasta su barba el embozo que le cubría toda la cara, y Fernando tuvo que ahogar un grito que le hubiera privado ver hasta el fin; pero un lecho, una mujer durmiendo, un velador al lado con dos pistolas, unas colgaduras de damasco y otros mil objetos que le recordaban la impureza de la que le arrastraba en pos de sí á pesar de todo, se presentó vivamente á su imaginación y estuvo por arrojarse donde su fantasía se lo trasladaba.

Aunque á la débil claridad de una tarde nebulosa reconoció aquellas facciones grabadas tan profundamente en su memoria, aquel era el feliz amante que le robaba la dicha y le cerraba las doradas puertas de la felicidad: ¿cómo olvidar aquel semblante, cuando le había visto con caracteres de fuego sonreír en el lecho que él no se atrevió á profanar con sus miradas?

Mas de una hora transcurrió sin que los dos rivales se



moviesen una línea de sus puestos. Volvió á sonar el ruido en el balcón y confusamente distinguió Fernando á una persona que con la mayor cautela iba asomándose poco á poco. Acercóse algunos pasos, mas no podía distinguir sus facciones á causa de la oscuridad. El embozado tomó una actitud arrogante; sacaron una mano fuera del balcón, y al caer el papel esperado con tanto anhelo se lanzó Fernando desde su puesto para arrebatarle antes de que le tocara; pero mas diestro su rival ó mas afortunado, se le encontró en las manos á pesar del choque que recibió de aquel. El balcón se cerró en el mismo instante.

—¡Caballero! ¡Ah! ¿Es Vd.? exclamó el desconocido guardando con la mayor prontitud en una cartera el papel doblado.

—¡Sí, yo soy!

—Debia V. dirigirse á mí, caballero en otros términos mas decorosos.

—Espero probar que lo soy tanto como V., ó acaso mas: me he dirigido á V. de este modo, porque hay ocasiones en que es imposible dominarse á sí mismo, y en que hay que prescindir de todas las consideraciones, mucho mas cuando tenemos la desgracia de cruzar la palabra con un seductor que...

—¡Caballero! No tiene Vd. necesidad de probar mi paciencia con insultos. Dias hace que anhela encontrarle frente á frente con V. y creo que su odio hácia mí no escederá á la aversión que hace dias le profeso.

—¡Cómo! ¿V. me conoce?

—Por mi desgracia.

—¿Es decir que estamos acordes?

—Si señor. V. ama á la mujer de quien acabo de recibir este papel, ó ella le ama á V., que para mí es peor.

—¡Oh! ella me ama. Algunas pruebas creo que tiene V. para no dudar de la preferencia que V. la merece.

—¡Pruebas! sí, muy positivas las tengo; pero ¿quién fia en los juramentos de una mujer? Caballero, hace algunos dias que busco á V. por todo Madrid, y esta noche ha de ser la última que uno de los dos vuelva á presentarse en esta calle. A las ocho de la mañana lo espero á V. en el campo de guardias.

—¡Mañana! Muy mal me conoce V. si cree que he de permitir se difiera ni una hora esa entrevista; yo mismo estoy admirado de la calma con que puedo soportar la presencia de V.

—Eso desvanecería mis dudas, si algunas tuviese, de su amor hácia esa mujer que yo detesto. Bien, será ahora mismo; pero permítame V. antes leer este papel.

—No exija V. cosas imposibles; mucha paciencia habia yo de tener para eso. Tanto como V. deseo yo leerle, y he creído infructuoso solicitarlo.

—Ha creído V. bien, porque en él es V. la persona de quien mas se habla, y se pondría V. al corriente de algunas cosas que acaso ignora, y que jamás sabrá por mi conducto.

—Con eso aviva V. mi deseo de verle.

—Puede V. renunciar á esa esperanza.

—¿Quién sabe? Pero estamos hablando ya demas. ¿Quién ha de acompañarnos.

—Por eso quise diferirlo hasta mañana: razones de mucha consideración me privan presentarme en público y me será muy difícil encontrar en este momento... mucho mas, cuando se acaba de despedir una ley sobre desafíos.

—Yo no conozco en Madrid ninguna persona á propósito para el caso, y supuesto que es preciso batirnos al momento, tanto porque lo he jurado hace dias, como porque el pensar que puede leer esa carta en donde no le tratarán tan mal como presume, me obliga á afirmarme mas en mi idea; opino, pues, que prescindamos de la formalidad de los padrinos. Y para evitar que en ningun tiempo pueda tratársenos como asesinos, firmaremos ambos un papel que servirá de resguardo al que sobreviva.

—Tantos deseos manifiesta V. de batirse, que solo podrá hacerle conocer que estoy animado de los mismos sentimientos cerrando los ojos á todo y echando á andar el primero. Desgraciadamente está sin cargar una de las dos pistolas que...

—Que lleva V. encima á todas horas, exclamó Fernando.

—Se conoce que está muy enterada de mis operaciones la persona que ha facilitado á V. esa noticia.

—Mucho.

—Otro motivo mas para batirnos al momento.

—Permita V. que nos acompañe un criado á quien mandé que me aguardase cerca de aquí. Me interesa sobremanera que venga con nosotros; ademas podrá servir de testigo.

—Bien.

## VIII.

Una hora despues estaban los dos jóvenes medio ocultos entre las ramas de los pomposos álamos que se elevan á la orilla del lento Manzanares. De cuando en cuando asomaba la luna su pálido semblante alumbrando débilmente aquellos sitios.

—Toma esta cartera, decia el uno de ellos á su criado; siéntate á unos veinte pasos de nosotros: si me ves caer sepúltala en las aguas del rio sin pararte á reflexionar si habré muerto, porque no debe quedarte la menor duda: vamos á tirar á tres pasos de distancia. Joaquín, acaso sea esta la última cosa que te mando, y....

—Aviva V. con esa orden mi deseo de ver ese papel.

—Contiene ademas la cartera algunos documentos de la mayor importancia, y muerto yo, no pueden ver la luz sin causar graves perjuicios á muchas personas: por eso tengo mayor empeño en que desaparezca para siempre, contestó el joven arrojando la capa á sus pies, y sacando un par de pistolas.

—Señorito, voy á mi puesto, y pierda V. cuidado.

—Adios, Joaquín.

—¡Oh! ¡esas pistolas! las conozco perfectamente; si me quedase alguna duda, ellas me dirian que V. es el hombre á quien aborrezco.

—Pues no perdamos mas tiempo: la una está cargada; elija V.

—Cualquiera de las dos. Venga.

—Dos golpecitos que sonaron á un mismo tiempo, anunciaron al criado que las armas estaban en el seguro.

—Fija la idea de Fernando en aquella carta que sospechaba habia de aclarar muchos puntos para él cada vez mas confusos, revolvía en su imaginación un medio, un ardid para es-

torbar la arrastrasen las aguas si la suerte hacia sucumbir á su contrario. Algunos segundos fueron bastantes á sugerirle un pensamiento feliz, acaso el único, si bien no podía prometerse salir con su empresa, si alguna circunstancia de las que siempre concurren en los grandes acontecimientos no venia en su auxilio. La distancia, el humo del fogonazo, la poca claridad de la noche, ¿no podian confundir al criado y hacerle dudar cuál de los dos habia caído? En tal caso, Fernando que habia venido á cuerpo cogeria la capa de su enemigo, y embozado del mismo modo que éste, se adelantaría á recibir la cartera: ¿como habia de caer el criado en un medio tan sencillo, pero tan conducente en aquel caso? De tocarle la suerte desgraciada á su señorito, se figuraba el pobre hombre allá en su mente, que el que ya miraba tambien como contrario, volaría hácia él para detener su brazo, y jamás pudiera ni él ni otro mas esperto que se hallara en su sitio imaginar siquiera que cuando tanto le interesaba correr, habia de pararse á cargar con un objeto que tampoco le pertenecia; ademas Fernando se dirigiria al criado con aparente tranquilidad, y mas bien este correria hácia él con la alegría de creer habia triunfado su amo.

—Parece caballero, que se ha quedado V. un poco suspenso.

—Se equivoca V.; respondió Fernando: espero la señal para hacer fuego.

—Al llegar á las tres.

—Convenido.

—Yo contaré.

Casi tocaban las pistolas: Fernando apuntó al pecho de su contrario; este dirigió su puntería á la cabeza de aquel.

—Empiezo: una! dos! tres!

Salió el tiro, y uno de los dos llevó ambas manos á su pecho; sintió doblegarse sus rodillas, ofuscarse su vista y exhalando un hondo suspiro cayó sin sentido sobre la yerba.

Hubiera Fernando, posponiendo á todo otro sentimiento el de la humanidad, acudido á socorrerle, pero en breve podia hacerlo despues de apoderarse de aquella carta; ademas, acaso serian inútiles sus cuidados.

Arrojó la pistola, cogió apresuradamente la capa y se adelantó embozado al sitio en que se habia situado el celoso criado.

—¡Señorito! ¡señorito! ¿se ha salvado V? exclamó adelantándose. Tome V. salvémonos.

Alargó Fernando su brazo derecho para coger la cartera que le presentaban, y en aquel momento conoció el criado la estratagemá; conoció que no era su amo el que tenia delante. Quiso retroceder, quiso arrojar al agua aquel objeto; pero una mano se clavó en su brazo, causándole el mismo daño que unas tenazas hechas áscuas; sin embargo, un ruido siniestro hizo circular hielo por las venas de Fernando; tocaron sus manos las de aquel hombre, nada tenia en ellas.

Hubiera descoyuntado el cuerpo del fiel criado apretándolo contra su pecho; pero se desprendió de él y buscó con avidez la cartera. Un quejido lastimero hirió de pronto los oídos de los dos.

—¡Vive! ¡vive! exclamó el uno precipitándose al sitio en que yacia el cuerpo ensangrentado de su amo.

—¡Inferno! ¿á donde acudiré? pero no vive: es el estertor de la muerte ¡Perdí al único ser que amaba sobre la tierra! ¡acabo de manchar mis manos con la sangre de un hombre! ¡asesino, asesino!—Y todo sin dejar de registrar mil veces la maleza que tenia á su alrededor. ¿Habian arrastrado las aguas aquella carta?—¿Habia muerto su enemigo?—Fuerza será que antes de saberlo pasemos á desenmarañar algunos puntos no menos importantes para satisfacer la curiosidad del lector que haya llegado hasta aquí.

La misma tarde y á la misma hora, como ya dijimos antes, en que pasaban en Madrid los sucesos que acabamos de referir, estaban reunidas alrededor de una chimenea francesa incrustada en la pared de uno de los mejores cuartos de la fonda ó posada principal de Aranjuez, varias jóvenes de una misma edad sobre corta diferencia.

Al ruido del picaporte de la única puerta que comunicaba á aquella pieza con las anteriores, volvieron todas la cabeza con la mayor prontitud dejando ver en sus semblantes algunas muestras de curiosidad é incertidumbre.

—¿Cómo está?

—¿Cómo sigue?

—Mucho mejor, mucho mejor: yo respondo de su vida con tal de que se observe rigurosamente el régimen establecido, contestó el facultativo dirigiéndose á la persona mas interesada por la salud de la enferma.

—¿Lo ves, Concepcion? ya sabia yo que estaba fuera de peligro.

—Enteramente fuera de peligro, señorita; y si quiere V. contribuir á su pronta mejoría, procure no abatirse de ese modo, y que mainá vea ese semblante mas animado. No cesa de preguntar por V.

—¡Oh! por esta tarde yo le aseguro á V. caballero, que ha de olvidarse de sentir y lamentar males que están aun por suceder.

—Como buenas amigas, hemos de contribuir á que disipe esa melancolía, repuso otra.

—Y ¿pa que lloriquear? chica, animate, si no quieres que me incomode. ¿No me decias en tu carta que me viniese volando si queria que no te pusieses enferma? Pues ya estoy aquí; sí, facilito es que yo me detuviera. Apenas me leyeron las cuatro letras salí en busca de un carro-mato, y andando.

Miráronse de reojo la mayor parte de las personas allí reunidas, al ver tomaba parte en la conversacion y en unos términos tan familiares aquella joven que habian encontrado al lado de la desconsolada señorita, y que hasta entoces habia permanecido en silencio, si bien sentada con el mayor desembarazo.

—¿Conque hace ocho dias que estais aquí? Ya me han dicho que en Ocaña fué donde se sintió mala y donde dispuso la vuelta á Madrid pано fiar su salud á otro médico, sino al de siempre. Mía tú ¡como si en todas partes no hubiera!... bien que... ¿qué quieres que te diga? está una tan escamá de los médicos.

—¡Concepcion!

—¡Ay! perdone usted, no habia hecho alto. Pero chica, no te perdono haber estado aquí ocho dias sin haberme mandado llamar. Yo te hacia ya en Albacete y tambien daba por concluido aquel asunto... ya me entiendes. ¿Por lo visto empeoró y no os atreveriais á pasar de aquí?

—Asi ha sido; pero ya te he dicho, Concepcion, que vayas á descansar; tambien creo que me dijiste estás en ayunas todavía.

—Sí, porque he salido á las once de la mañana de Madrid y...

—Pues vé; dile á Julia que mande disponer lo que quieras.

—Voy, pero me has de dar palabra de no acogerme de ese modo, Concepcion.

—Bien, te la doy.

—Pues adios.

—Hasta luego.

(Continuará.)

Acaba de publicarse el segundo tomo de la muy interesante novela titulada: *La Conjuracion de Méjico ó los hijos de Hernan Cortés*. Repetidas veces hemos llamado la atencion de nuestros lectores hácia esta obra de que se ha ocupado con elogio toda la prensa. Nosotros que acogemos con regocijo las tentativas que se hacen para despertar el gusto del público hácia la novela nacional, no podemos dispensarnos de recomendar la nueva produccion del señor Escosura, que al lenguaje castizo propio del autor, reúne un argumento dramático é interesante en alto grado.

## Ataque al mariscal Hainau en Londres.

A pesar de que en la historia de la semana del número 38 de LA ILUSTRACION referimos someramente este suceso, la circunstancia de dar hoy un grabado que representa su desenlace tragi-cómico, nos obliga á añadir algunos pormenores tomados del *Illustrated London News*.

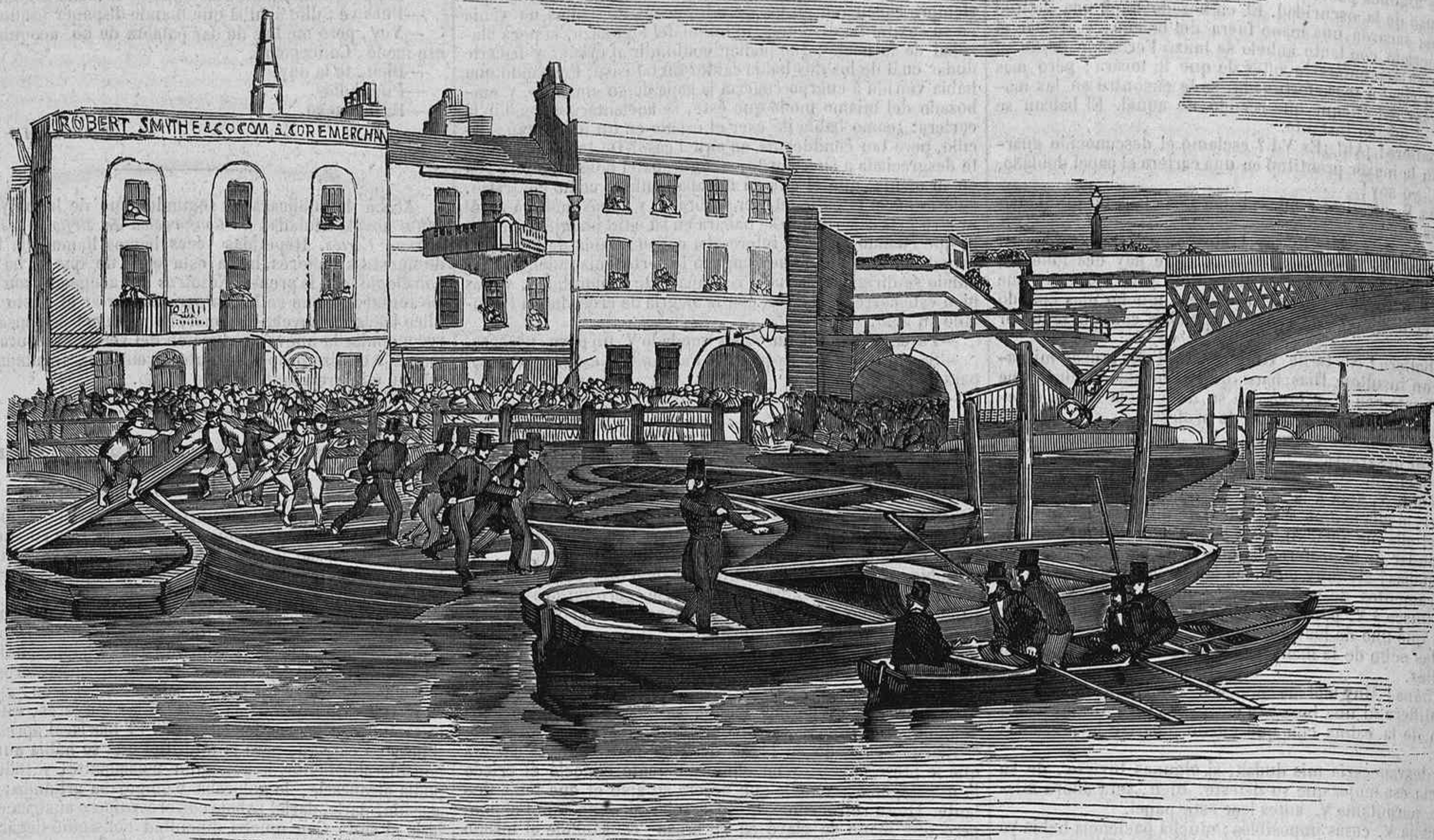
Cuando se escapó de la fábrica de cerveza con su sobrino y su intérprete, fueron acogidos por los mayores improprios é insultos por parte de la multitud que se habia reunido fuera de las puertas del establecimiento. Algunos carreteros que estaban armados con sus látigos colosales, gritaron: «¡Oh! este es el individuo que hacia azotar á las mugeres, este es!» y le sacudieron tremendos latigazos. El mariscal apresuró entonces su carrera, pero la multitud que se habia aumentado considerablemente, le persiguió tenazmente, y todo el que podia alcanzarle, le golpeaba y empujaba gritando: «¡Es un asesino, darle, darle! ¡Abajo con el carnicero austriaco! ¡Arrojarle al rio!» Con mucha dificultad consiguió llegar á la esquina de *Bank-side*, cuando fué derribado, y los individuos mas furiosos y sobreescitados del pueblo quisieron apoderarse de él. Sin embargo, su sobrino y su intérprete consiguieron defenderle y ayudarle á defenderse. Entonces hizo un nuevo esfuerzo para escaparse con sus dos acompañantes. La multitud le siguió golpeándole, arrojándole lodo, y silvándole con mas furia. Varios caballeros que presenciaron el ataque procuraron auxiliar al general, que parecia próximo á caer estenuado de cansancio, mientras que su intérprete suplicaba al pueblo que no le matara. Dos jóvenes de la tienda de hierro de Mr. Winter, procuraron contener á la multitud, pero no pudieron conseguirlo. Le atacaron de nuevo, y tiraron su sombrero al aire en medio de la mayor gritería, destrozándole atrozmente la ropa. En este intermedio habian llegado enfrente de la fonda titulada *George public-house*, y en aquella confusion, consiguió el mariscal desembarazarse de los que le acosaban y se refugió en la fonda. El sobrino y el intérprete permanecieron en la puerta todo el tiempo que les fué posible; sin embargo, pronto se vieron á su vez obligados á refugiarse en el interior de la casa. En un instante fué invadida la parte baja del establecimiento por el gentío, mientras que millares de almas permanecian guardando la puerta. Seguian cada vez mas furibundos los gritos de «¡Fuera el carnicero! ¡Sacar al asesino!» Fueron registradas muchas habitaciones pero no se consiguió encontrar al mariscal. Varios hombres escalaron la casa por las ventanas de la fachada, y se introdujeron en distintos cuartos. El sobrino y el intérprete fueron hallados, pero el objeto de la furia popular no parecia, cuando de repente resonó una prolongada aclamacion en la parte trasera de la casa: algunos mozos carboneros habian hallado al mariscal escondido en un rincon. Le sacaron arrastrándole por los cabellos y gritando «¡Ya tenemos al azotador austriaco de mugeres!» Recibido fué este anuncio con una explosion de frenéticos aplausos por parte del gentío aglomerado en la calle, y el mariscal estaba próximo á ser trasladado á la calle, cuando sus gritos escitaron la compasion de algunos sugetos que con la ayuda de su sobrino y su intérprete consiguieron arrancarle de las manos de sus perseguidores, y encerrarle en uno de los dormitorios, quedándose en la puerta para defenderle. Cuando llegó la policia, á quien habia mandado buscar la dueña de la fonda, se apaciguó la furia de la multitud; el inspector halló al general sentado en el borde de una cama, muy decaído, y quejándose amargamente de los insultos, injurias y vias de hecho que habia sufrido. Protegido por un fuerte destacamento de policia, se aventuró al fin á dirigirse á la falúa de la policia del Times que estaba surta al pie del embarcadero enfrente de la fonda. Habiendo llegado en salvo hasta la falúa, se dirigieron al puente de Waterloo. Entonces buscaron un *cab* (especie de bombé) y trasladaron el afligido mariscal al hotel de Morley, en Charing-cross. Cuando salieron de *Bank-side* en la falúa, le saludaron de nuevo con improprios é insultos, y arrojaron su sombrero al rio.

Aunque se ha dicho que la compañía de Barclay y Perkins habia suspendido á todos los trabajadores que se ocupaban en su establecimiento, nada de esto es cierto, porque ha conocido la compañía que ningun buen resultado podria obtener por este medio, y aunque ha sentido profundamente esta ocurrencia lamentable, ha mandado borrar del registro de la fábrica la firma del mariscal Hainau, con el objeto de concluir de calmar la pública sobreescitacion.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

La libertad llorando en Italia.





Atentado cometido en Londres contra la persona del Mariscal Hainau

**EL AGEDREZ.**

Cuando por todas partes se difunde rápidamente la afición a este juego, cuando en diversos puntos de Europa existen sociedades para sostener los adelantos que en él se hacen y estimulan a los jugadores a seguir en una vía progresiva, y cuando en fin se conocen en el extranjero varios periódicos dedicados exclusivamente a la enseñanza y propagación del agedrez, ¿podríamos nosotros contemplar en silencio ese movimiento sin añadir una sola idea a tanto como se ha escrito y se escribe sobre este juego privilegiado? No; y nuestros lectores nos agradecerán que los pongamos en conocimiento si no de nuestras propias teorías, de las combinaciones y cálculos de los principales jugadores de Europa. Así pues, en adelante saldrán algunos artículos, en que a la par que consideremos las cuestiones que en el agedrez se agitan y las reglas hasta ahora establecidas, propendremos problemas y partidas de difícil solución y de raras combinaciones. Por hoy bastará con enunciar algunas ideas preliminares, y describir el sistema de que nos habremos de valer para que puedan comprenderse las jugadas y posiciones.

Empezaremos por decir algo acerca de la invención de este juego. Nosotros hemos leído, no sabemos dónde, que deseando los gefes de los griegos en el cerco de Troya entretener el ocio de sus soldados, para que no se entregasen a los vicios durante el sitio, se dieron a inventar juegos raros que ocupasen la imaginación de aquella gente, siendo el más a propósito que al efecto discurrieron el del agedrez. Muy desocupados debían estar los guerreros al sitiarse Troya para entregarse a tales diversiones; y en verdad que no nos pintan así los poetas aquel campo siempre lleno de horrores y

de sangre. También se ha dicho que el agedrez es originario de Europa, y que en esta parte del mundo se inventó en la edad media. Por este tiempo no sabemos que se jugase al agedrez más que entre los árabes de España, de quienes se cuenta que le jugaban de memoria, ó bien haciendo los castros en la arena ó sirviendo los mismos hombres de piezas. Siendo esto así, parece ser una importación oriental, porque el jugarle sobre la arena y, según se cree, a caballo, es propio de los desiertos y de las tribus; por tanto, no puede asegurarse que los árabes, que a su vez le hubieron de aprender de otros pueblos más al oriente, nos trajeron, al par que los números y otros inventos, el agedrez a Europa. También hemos leído que un indio, súbdito del emperador de Dejbi, inventó este juego para enseñar al soberano, el cual abusaba cruelmente de su poder, que así como el rey en el agedrez, siendo la primera pieza, no puede sostenerse sin el auxilio de las demás, así el emperador, que sacrificaba bárbaramente sus vasallos, no era nada sin estos que le prestaban la fuerza y a los que necesitaba para sostenerse. Nosotros examinando estas opiniones, no podemos creer aquella de los griegos en el cerco de Troya, y mucho menos que fué inventado en Europa; mas si creemos que fué traído por primera vez a esta parte del mundo por los árabes, y que estos le aprendieron de los pueblos de la India, en donde y aparte de las ridiculeces que añaden algunos, como lo del indio y el emperador, debió ser inventado.

Por lo demás, si como es presumible, el agedrez está hoy día tal como salió de la mente de su inventor, no puede menos de reconocerse en este un talento privilegiado; pues si grandes fueron las invenciones de la escritura, de los guarismos y de la música (orientales también), grande es asimismo la invención del agedrez, en que no hay una pieza ni existe una jugada que no tenga relación con las demás piezas ó jugadas. El agedrez es en parte una ciencia exacta por sus principios conocidos, pero estos son insuficientes para determinar el prodigioso número de jugadas que resultan de sus combinaciones. Por eso se dice que hay jugadas exactas, y que es mejor jugador aquel que sabe mayor número de estas, así como es aventajado matemático el que retiene en la memoria más tablas de logaritmos. Mas no se crea que la exactitud de cierto número de jugadas excluye la necesidad de calcular; pues aparte de algunas jugadas reconocidas unánimemente como buenas, y aparte de los males, cuya teoría puede aprenderse sin necesidad de discurrir los movimientos, todo lo demás está reservado al cálculo y a la combinación. Cuando se conocieran todas las posiciones del agedrez, y cuando para ellas se determinasen las jugadas exactas que conducen a un fin de partida dado anteriormente, entonces se le habría llegado a dominar y a hacerle una ciencia completamente exacta; pero supuesto este caso ¿qué memoria retendría tal multitud de combinaciones? No creemos que estas sean infinitas en el agedrez, como lo son las de los números; pero si creemos que nunca llegarán a descubrirse las que puedan resultar de los diversos movimientos de las piezas. Hay ideas determinadas, que sin embargo no podemos conocer distintamente jamás. El mundo cuya figura y extensión sabemos, nos presentará siempre en su superficie puntos nuevos que admirar. Al hablar así no suponemos que el que inventó el agedrez tuviese conocimiento de todas las

combinaciones del juego; pero aun cuando no hubiera descubierto más que la relación de unas piezas con otras en un principio de partida, bastaría para que nosotros le tributáramos homenaje, como a hombre de elevado genio.

Enunciadas estas ideas generales, que ampliaremos en otros artículos sucesivos donde también examinaremos las diversas cuestiones que se suscitan entre los jugadores, vamos a concluir por hoy esponiendo el sistema que hemos adoptado para que en las posiciones dadas puedan comprendernos los lectores.

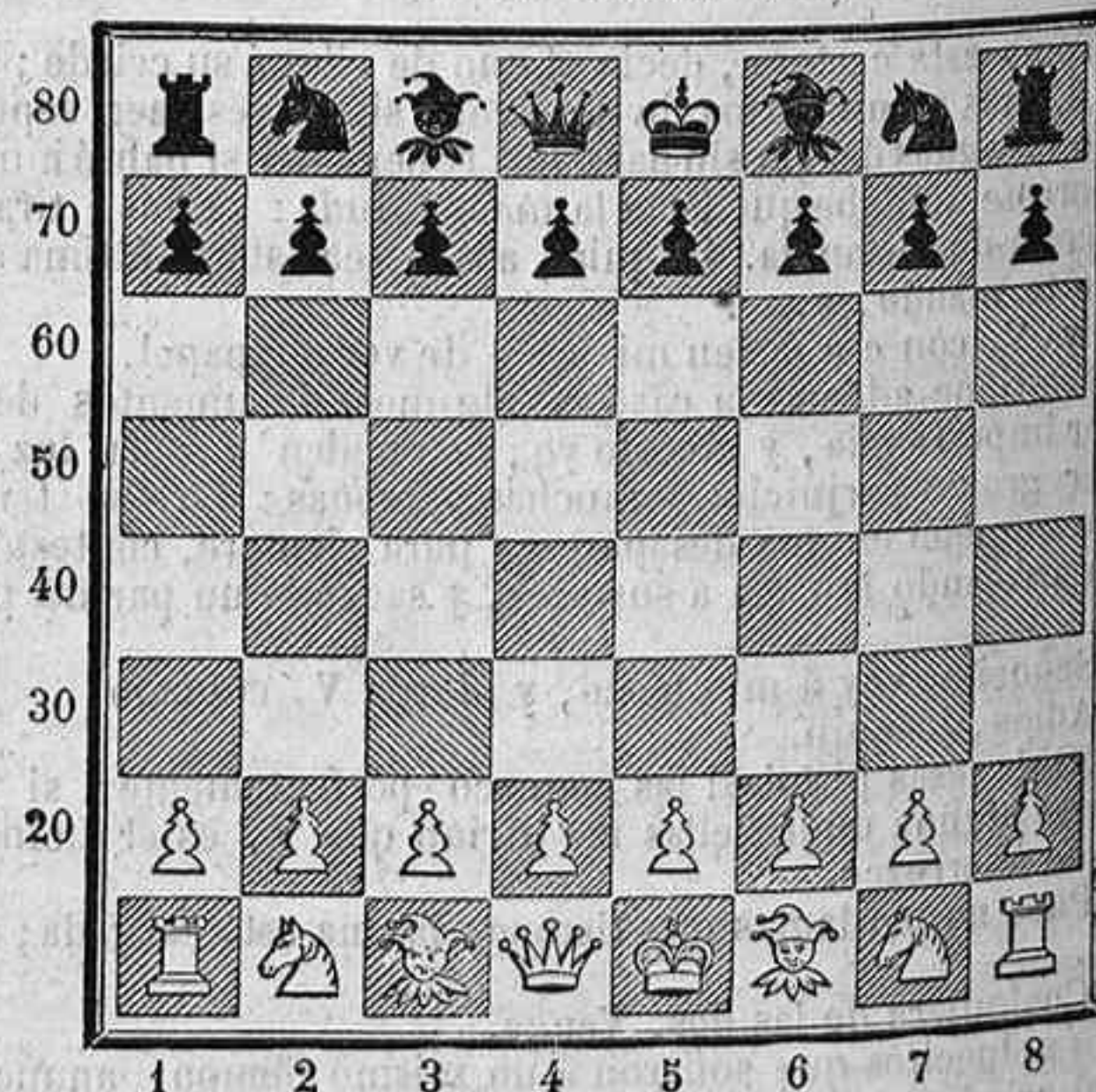
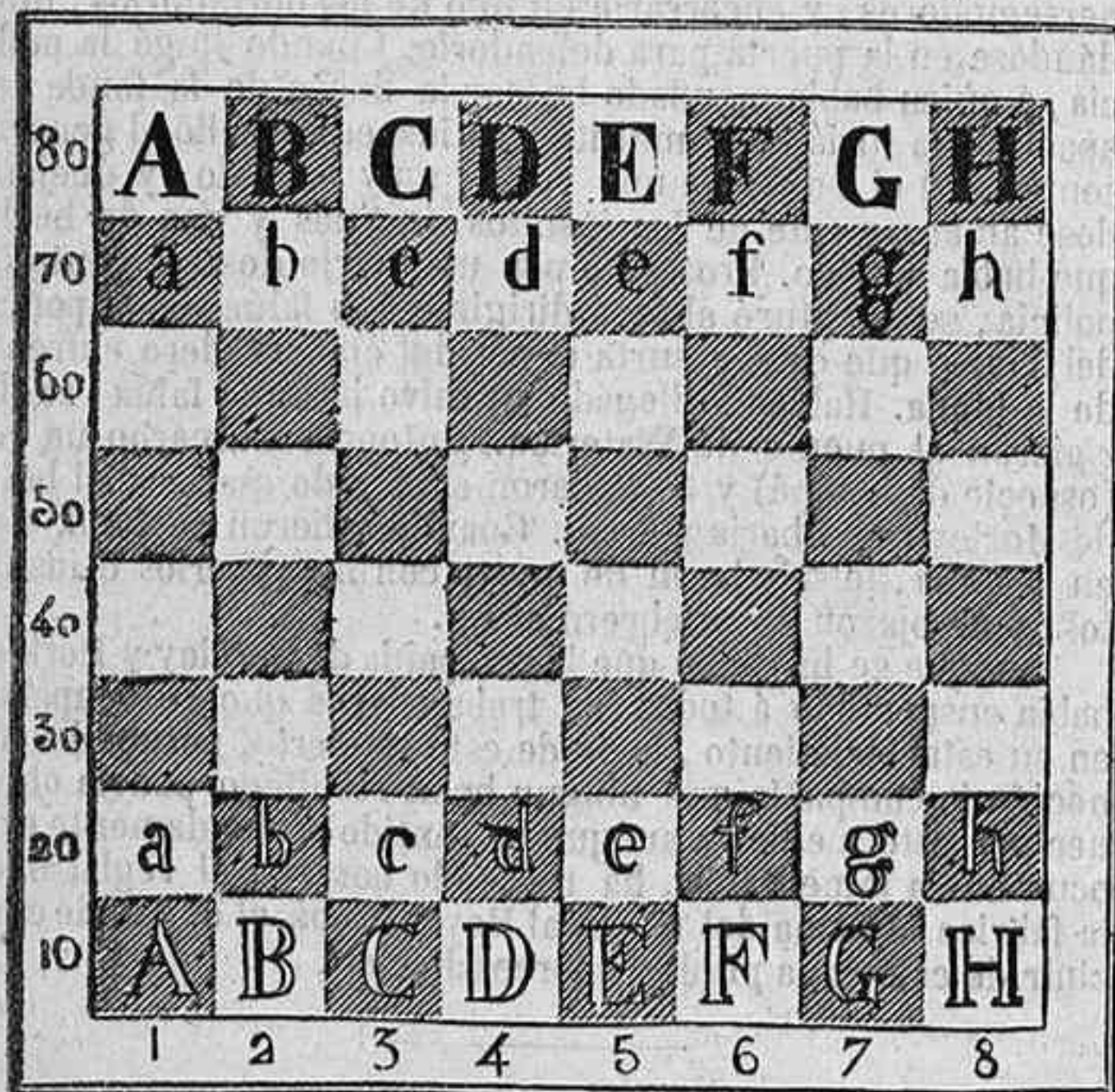
El agedrez se compone de 32 piezas, mitad blancas y mitad negras, cuya figura y colocación aparecen en la primera columna de esta plana.

Se vé pues, que hay un rey, una dama, dos alfiles, dos caballos, dos torres y ocho peones blancos, y otras tantas piezas negras. Suponiendo que los aficionados al agedrez, que lean este artículo, tienen conocimiento de la marcha de esas piezas, no nos detendremos a explicarla, por ser enteramente inútil. Mas lo que sí necesitamos es dar un valor que represente tanto los castros del tablero como las figuras y jugadas. Para esto nos serviremos, entre las diversas métodos conocidos, del que se sigue hoy día en el extranjero, y que consiste en numerar las casillas del tablero por columnas de la manera que aparece al pie.

Así pues, si se quiere saber qué número corresponde a una casilla cualquiera, se suman los dos números del ángulo, que estos forman con la misma casilla, y se tendrá el que se busca: de modo que las casillas de la primera columna de la izquierda, empezando de abajo a arriba, serán 11, 21, 31 etc., y las de la segunda 12, 22, 32, etc. Para completar este sistema se dá un valor alfabético a las piezas según el orden de su colocación, sirviendo las mayúsculas para las piezas mayores, y las minúsculas para los peones.

(Continuará).

P. A. CARDAÑO y F. M. REDONDO.



REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas Estab. Tip. del SEMANARIO PICTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.